

Circo Volador, más de 25 años creando vínculos con la juventud

Yolanda García Linares

Entrevista con
Héctor Castillo Berthier

Recibido: 22/10/2014

Aprobado: 13/11/2014

En México, hoy día, 38.2 millones de jóvenes, entre los 12 y 24 años de edad, se encuentran en situación de pobreza o miseria extrema. De los más de 120 millones de habitantes del territorio nacional, 35 por ciento son jóvenes; siete millones no estudian ni trabajan; 10 millones están en edad de asistir al bachillerato y la universidad y no lo hacen, 65 por ciento de los desempleados son jóvenes. En 1987 eran otras las cifras, pero la realidad era muy parecida. Héctor Castillo Berthier, profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con el objetivo de valorar la situación de los adolescentes de las clases populares, identificados como “bandas”, y de frenar la violencia creciente, que les permitiera reintegrarse a una sociedad que los veía como “adversarios”, fundó el proyecto Circo Volador.

El proyecto, que nació como una demanda de investigación social específica, actualmente ha permitido revalorar el trabajo creativo de los jóvenes, al incluir a distintos grupos sociales y difundir en medios masivos la experiencia vivida, sensibilizando e invitando a la sociedad a conocer de cerca esta realidad pocas veces difundida.

En el documento *Circo Volador: juventud y cultura popular en la ciudad de México*, Castillo Berthier recuerda: “Tomamos las habilidades y potencialidades de los jóvenes en lugar de partir de sus problemas, que son siempre más obvios y por ello son estigmatizados”.



INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

Respecto al nombre Circo Volador, explica que se dio a partir de las reuniones que sostenían en las esquinas de las calles con los jóvenes, quienes en su mayoría tenían apodos de animales: gato, perico, pulga, pato, toro. Ellos mismos dijeron: "Somos un bonche de animales... como si fuéramos un circo... Pero sin un lugar en dónde aterrizar: somos un circo volador".

Se buscó un sitio donde "aterrizar" la propuesta y, en 1994, después de siete años de trabajo radiofónico y de promoción de la cultura juvenil, se convino, con el Gobierno del Distrito Federal, el préstamo del viejo cine Francisco Villa; a cambio del trabajo de los jóvenes en su rehabilitación y mantenimiento, este amplio espacio se utilizaría para la realización de talleres y conciertos.

Eventos relevantes

En 1989 se organizó el primer concurso, Rock en la Selva de Asfalto, y 10 años más tarde en 1999, empezaron las transmisiones radiofónicas del programa *Sólo para bandas*, que permitió durante tres años contactar a mil 500 bandas juveniles. En el 2001, dió inicio la transmisión radiofónica del proyecto *Jóvenes en Monitor* en el noticiario más importante a nivel nacional. En 2004 se diseñó el sitio en Internet www.grafittiarte.org con más de 400 fotografías, lo que le valió ser premiada por la página francesa *Amelatine* como la mejor de América Latina. Esta página surgió como resultado de una investigación sobre la importancia que tiene el graffiti en México y, en general, en el mundo.

En 2006 el cantante Bono, del grupo irlandés de rock U2, visitó las instalaciones para conocer de cerca el proyecto y convivir con los jóvenes y el equipo de trabajo, al que le hizo un reconocimiento por su labor. En septiembre de ese mismo año empezó a operar el estudio de grabación Circo Volador, el cual brindó apoyo a 25 bandas nacionales en forma gratuita. Y dos años más tarde, en septiembre de 2008, empezó a organizar los festivales Culto Joven.

En estos 27 años de actividad el proyecto Circo Volador ha impartido 105 talleres gratuitos de capacitación: dibujo, pintura, danza contemporánea, teatro, fotografía, capoeira, danza aérea, serigrafía, diseño gráfico básico, asistente de negocios en Microsoft (Word, Excel y PowerPoint), reparación de computadoras, diseño y creación de páginas web, inglés, francés, guitarra, iluminación y sonido, elaboración de velas, alebrijes, joyería artesanal, lectura y redacción, escultura, creación de cómics, fotografía esteno-peica, audio para músicos, entre otros.



INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

“Somos un bonche de animales... como si fuéramos un circo... Pero sin un lugar en donde materrizar: somos un circo volador.”

https://www.facebook.com/pages/Circo-Volador-Centro-de-Arte-y-Cultural/1524673081206341?sk=photos_stream∓tab=photos_albums

Los jóvenes beneficiados con estos cursos han sido de 500 alumnos por año aproximadamente.

En 2013 se empezó a trabajar con la Secretaría de Gobernación, Subsecretaría de prevención a la Violencia y Delincuencia (en marcha) y con la UNAM en Prevención de la violencia en la educación media superior (en marcha).

En lo que se refiere a los recursos financieros, 35 por ciento los obtienen a través de convenios de coconversión con diferentes asociados, con los cuales se definen los objetivos de trabajo con base en un Programa Operativo Anual de Actividades. El 65 por ciento restante es gracias a la organización de eventos: conciertos, cine, teatro, etc.

Los investigadores Pamela Monserrat Deheras Vega e Israel Santillán Olivares, quienes coordinan trabajo de campo, comentaron al respecto: “Actualmente trabajamos en las colonias CTM, Atzacualco y Ampliación Gabriel Hernández en el proyecto denominado 'Impulsa GAM', el cual realizó diagnósticos y mesas de discusión que se transmitieron por Internet. La información recabada se manda al observatorio juvenil, donde participan especialistas del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En tanto que en la Delegación Venustiano Carranza, se está terminando el proyecto con una secundaria en Tepito, donde se hizo una intervención con talleres de prevención de la violencia, artísticos y culturales”.

“¿Cómo lo hacemos?”, narra Pamela: “A partir de conocer las colonias donde vamos a trabajar, realizadas una marcha exploratoria en el barrio, con las antenas muy bien paradas, para recibir la información y empezar a involucrarnos con la comunidad. Primero con organizaciones, comités vecinales y la sociedad organizada. Empezamos a identificar a las personas clave, guías del barrio y la comunidad para que nos orienten por dónde ir y nos remitan a otras personas. Es así como, poco a poco, vamos tejiendo esa red para irnos presentando y, de esta manera, mostrar el proyecto en el que estamos trabajando”.

La metodología aplicada por los investigadores se basan en adaptarse a la comunidad: “Al principio no te creen, se sienten invadidos en su medio, así que tratamos de generar confianza, ser abiertos y plantear los objetivos del proyecto. Dejamos en claro que no somos de un partido político, sino que es un proyecto de intervención que busca ayudarlos a resolver las necesidades y problemáticas de su colonia”.

“Explicamos el proyecto, las acciones a desarrollar y la importancia de que estén ahí, hablamos y entablamos un vínculo”, explicó Deheras Vega.

Israel Ramírez explica los investigadores del Circo Volador tienen un perfil social, porque la mayoría son sociólogos, antropólogos o

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA



https://www.facebook.com/pages/Circo-Volador-Centro-de-Arte-y-Cultura/152467308120634?sk=photos_stream&tab=photos_albums

comunicólogos, además de ser gente muy joven recién egresada de la carrera, lo cual facilita mucho la empatía con los jóvenes.

“Tenemos un referente muy grande, más de 20 años trabajando con jóvenes, eso facilita el trabajo y la entrada a las colonias o comunidades. En este país nadie lo hacía, y Circo Volador tiene un respaldo y la experiencia de su fundador, un investigador de la UNAM”, puntualiza.

Pamela: “Hemos logrado incorporar a los jóvenes a un proyecto en cuatro meses, pero es necesario casi vivir en el barrio. Una investigación de diagnóstico y establecer un vínculo con la comunidad lleva de seis a nueve meses, y tres más para sacar un proyecto de intervención con talleres o actividades con los chicos que fueron captados”, platica.

“En el espacio de Circo Volador contamos con alrededor de 25 talleres y por proyecto de intervención el número de beneficiados varía, pueden ser de 40 a 50 directos, e indirectos de 80 a 150. Desde un inicio establecemos los objetivos de nuestro trabajo, y ellos saben que tienen la oportunidad de cambiar su situación o no, porque nosotros nos vamos a ir y se tienen que aplicar si realmente desean hacer algo”.

¿Qué tan receptivos son los jóvenes ante sus propuestas de talleres u oficios?

“Cuando hacemos el trabajo de diagnóstico e intervención, la respuesta siempre ha sido positiva porque han aceptado los talleres. En relación con los proyectos, hacemos una planeación con la comunidad a partir de sus necesidades, llevamos la plantilla de talleres, enfocados en lo que hemos observado, y a partir de esto ellos eligen; la respuesta ha sido muy grande”.

Israel Ramírez abunda: “Nosotros brindamos herramientas metodológicas que se han trabajado en Circo Volador y se van educando. Cuando en los talleres quieren fumar marihuana o sacan su mona, les pedimos que la guarden, si al salir quieren inhalarla, ésa es su decisión, y la gente



INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA



poco a poco lo va entendiendo. Entablamos vínculos de respeto y amistad, rompemos la barrera de investigador-comunidad (beneficiario) para que no nos vean con desconfianza.

“Otro aspecto para motivarlos es compararnos con ellos: ‘yo también reprobé matemáticas y mírame’, ‘si quieres alcanzar tus metas hay que pasar por esto, por aquello’, sin insistir demasiado para que no nos vean como profesores”, responde Pamela.

¿Qué inquietudes tienen los jóvenes?

“Les preocupa mucho la seguridad, la falta de espacios, capacitación y empleo. Los jóvenes quieren juntarse, salir, y no poder hacerlo les crea frustración. A veces algunos tienen un oficio, contados son los que siguen estudiando, otros que adquieren un oficio con los talleres y que viven de eso, lo ven como un regalo que los motiva a seguir adelante”, afirma Israel.

Con base en su experiencia, qué le recomendaría hacer al profesor de bachillerato para bajar sus niveles de reprobación?

“Tener apertura con ellos”, expresa Pamela, “...dejar a un lado el ‘yo soy el maestro y tú el alumno’. No rebasar la barrera del respeto, mejor ‘decir ahora somos carnale’. Ser sensibles a las necesidades de cada quién y, en general, observar que no todos tienen la misma facilidad de pasar equis materia, permitir ese acercamiento con ellos. Los chicos vienen de barrios, casas o de parejas con problemas, es una etapa en la que están lidiando con varias cosas, además de mirar con incredulidad hacia donde se dirigen”. El investigador, sugiere a los profesores involucrarse en la cotidianidad de los jóvenes para que puedan aprender más fácil. “Creo que los maestros, al igual que los alumnos, están muy mecanizados, no tienen la sensibilidad que les permite saber con quién están trabajando; la gente del futuro está en sus manos”.

